

John B. Watson

En su juventud Watson, perteneciente a una familia hondamente religiosa, fue sin embargo un rebelde temido por sus compañeros, que lo llamaban «John el golpeador», que acabó arrestado por llevar armas. Un estudiante mediocre, en el que repentinamente saltó una chispa de brillantez y alcanzó grandes éxitos en psicología, en la que se doctoró. Poseía un fuerte carisma y generó fuertes polémicas por salir con sus estudiantes o crear diversas fobias en niños, hasta el punto de acabar vendiendo zapatos y aún así acabar revolucionando el mundo de la publicidad.

Watson consideraba que el conductismo era una rama de la biología, puramente objetiva, que se centraba en la predicción y control del comportamiento. Eso implicaba una continuidad biológica, por lo que las leyes que rigen el comportamiento son las mismas que las que rigen el comportamiento de otras especies inferiores en la escala filogenética. Así, leyes como la selección natural, aplicadas a los humanos, explican que la conducta es producida por el ambiente y si cumple su función adaptativa se va a repetir y en caso contrario será eliminada.

Escribió el manifiesto conductista, en el que declara la independencia con la psicología de la época, entonces liderada por el funcionalismo de William James y el ya deteriorado estructuralismo.

Se proponía tres cosas:

- Elaborar una **psicología objetiva**, eliminando la introspección.
- **Predecir y controlar el comportamiento observable** y no describir o explicar los estados conscientes. La psicología debe ser altamente práctica y ocuparse más de la efectividad que por la comprensión teórica.
- Aunque seamos una especie evolucionada no debemos negar nuestra continuidad con las demás especies sino centrarnos en lograr la objetividad mediante el estudio de las **similitudes y las diferencias entre especies** diferentes.

El origen de estos postulados se encuentra en los **reflejos condicionados**, conocidos como condicionamiento clásico, descubiertos por **Paulov**, aunque a éste le interesaban las respuestas fisiológicas y no el estudio de la conducta, de modo que Watson se dedicó a replicar este modelo con humanos utilizando estímulos de electrochoques, lo cual resultó polémico. Watson asociaba el sonido de un timbre a una pequeña descarga eléctrica en un dedo hasta que se producía el reflejo condicionado.

Los resultados de estos experimentos en humanos se interpretaron en términos psicológicos más que fisiológicos **relacionándose con emociones**, de modo que su bien las reacciones emotivas infantiles eran respuestas incondicionadas a los estímulos, podrían condicionarse asociándose diferentes estímulos. Es en este contexto donde se produce el famoso experimento con Albert, al que le indujo miedo animales, máscaras e incluso almohadas, comprobando que el pequeño generalizaba las reacciones, es decir, no le tenía miedo a una rata sino a todas, esta generalización que podría determinar el origen de las fobias.

De este experimento, realizado en los años 20, sólo se cuestionó la validez del mismo debido a las condiciones de salud de Albert, que padecía hidrocefalia, pero no el experimento en sí ni las secuelas que podría dejar en el niño. También se cuestionó la relación amorosa extramatrimonial que mantuvo con la estudiante coautora del experimento, la cual fue descubierta por un investigador contratado por su cuñado, secretario del interior del presidente Rosenberg, que lo odiaba. Tuvo que divorciarse y renunciar a la Universidad

Johns Hopkins. Se mudó a Nueva York y encontró trabajo vendiendo zapatos en la empresa Thompson donde revolucionó las campañas publicitarias aplicando el conductismo, relacionando los productos a una respuesta emocional incondicionada, vendiendo glamour en lugar de pasta de dientes o cremas para la cara; esas técnicas se siguen usando hoy en día, en que se vende status o felicidad con el producto.

De sus experiencias llegó a la conclusión de que todos los procesos mentales, emociones y personalidad o identidad de la persona son **aprendidas** y la **influencia del medio** es esencial para generar estos aprendizajes.

Curiosamente sus incuestionables éxitos en la publicidad no le acompañaron en la aplicación de los mismos a sus propios hijos, pues uno de ellos acabó suicidándose y otro también realizó varios intentos.

Se le acusa de reducciones, en la medida que no tuvo en cuenta todos los aspectos del aprendizaje, alguno de los cuales, será desarrollado por Skinner.